



PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN DE BELGRANO

08 de Octubre de 2013

*“Madre, cuidá la fe de tu
pueblo que camina”*



ORACIÓN POR LA PATRIA

Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos.

Nos sentimos heridos y agobiados.

Precisamos tu alivio y fortaleza.

Queremos ser nación, una nación cuya identidad sea la pasión por la verdad y el compromiso por el bien común.

Danos la valentía de la libertad de los hijos de Dios para amar a todos sin excluir a nadie, privilegiando a los pobres y perdonando a los que nos ofenden, aborreciendo el odio y construyendo la paz.

Concédenos la sabiduría del diálogo y la alegría de la esperanza que no defrauda.

Tú nos convocas. Aquí estamos, Señor, cercanos a María, que desde Luján nos dice: ¡Argentina! ¡Canta y camina!

Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos. Amén.

Madre, cuidá la fe de tu pueblo que camina

El primer fin de semana de octubre de cada año, se realiza la peregrinación juvenil a pie a Luján, en la que participan más de un millón de personas que vienen de diversos lugares de la Argentina, e incluso de otros países. Es una expresión muy importante de fe que nos renueva a todos.

Este año se realizó la peregrinación bajo el lema "Madre, cuidá la fe de tu pueblo que camina". Hay dos realidades, la fe y el camino; y hay dos sujetos, María y el pueblo. María que acompaña el caminar del pueblo que tiene fe, y que necesita que su fe sea cuidada. Un camino realizado con fe y que lleva a Jesús, el Único Salvador.

En los Evangelios hay dos episodios en el que vemos caminar a María. El primero, la Virgen que visita a su prima Isabel, quien necesita ser cuidada en su embarazo. En esta visita, María lleva a Jesús en su seno, y da alegría al hogar, una alegría que produce la profesión de fe de Isabel: "¿Quién soy yo para recibir a la madre de mi Señor?" (Lc 1, 43). El otro pasaje es cuando Jesús se pierde en la caravana de regreso a Nazaret. María, junto con José, busca a Jesús, a quien encuentran en el Templo de Jerusalén (cf. Lc 2, 41-52). En ambos pasajes, María cuida a alguien: a Isabel y a su Hijo Jesús; a una, la visita en su casa; al Otro, lo busca entre la gente.

Sin forzar los textos, podemos pensar que hoy María también nos cuida. Nos visita cuando no podemos movernos y nos trae a Jesús, y cuida a Jesús en nosotros en nuestro caminar. Nuestra Madre se pone en camino y marcha junto a nosotros en nuestra vida, y quiere que lo hagamos de la mano de Cristo, nuestro Salvador.

Que podamos renovar nuestro encuentro con Jesús y nuestra fe en Él, sabiendo que la Virgen nos cuida y camina con nosotros.

Octavo mandamiento: No darás falso testimonio ni robarás.

Toda persona está llamada a la sinceridad y a la veracidad en el hacer y en el hablar. Cada uno tiene el deber de buscar la verdad y adherirse a ella, ordenando la propia vida según las exigencias de la verdad. En Jesucristo, la verdad de Dios se ha manifestado íntegramente: *Él es la Verdad*. Quien le sigue vive en el Espíritu de la verdad, y rechaza la doblez, la simulación y la hipocresía.

El cristiano debe dar testimonio de la verdad evangélica en todos los campos de su actividad pública y privada; incluso con el sacrificio, si es necesario, de la propia vida. El martirio es el testimonio supremo de la verdad de la fe.

El octavo mandamiento prohíbe: el *falso testimonio*, el *perjurio* y la *mentira*, cuya gravedad se mide según la naturaleza de la verdad que deforma, de las circunstancias, de las intenciones del mentiroso y de los daños ocasionados a las víctimas; el *juicio temerario*, la *maledicencia*, la *difamación* y la *calumnia*, que perjudican o destruyen la buena reputación y el honor, a los que tiene derecho toda persona; el *halago*, la *adulación* o la *complacencia*, sobre todo si están orientados a pecar gravemente o para lograr ventajas ilícitas. Una culpa cometida contra la verdad debe ser reparada, si ha causado daño a otro.

El octavo mandamiento exige el respeto a la verdad, acompañado de la discreción de la caridad: en la *comunicación* y en la *información*, que deben valorar el bien personal y común, la defensa de la vida privada y el peligro del escándalo; en la reserva de los *secretos profesionales*, que han de ser siempre guardados, salvo en casos excepcionales y por motivos graves y proporcionados. También se requiere el respeto a las *confidencias* hechas bajo la exigencia de secreto. La información a través de los medios de comunicación social debe estar al servicio del bien común, y debe ser siempre veraz en su contenido e íntegra, salvando la justicia y la caridad. Debe también expresarse de manera honesta y conveniente, respetando escrupulosamente las leyes morales, los legítimos derechos y la dignidad de las personas. (Continúa)



Para reflexionar... de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Éfeso

Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales en el cielo, y nos ha elegido en él, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor. Él nos predestinó a

ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio en su Hijo muy querido. En él hemos sido constituidos herederos, y destinados de antemano -según el previo designio del que realiza todas las cosas conforme a su voluntad- a ser aquellos que han puesto su esperanza en Cristo, para alabanza de su gloria. (Efesios 1, 3-6. 11-12).

Rezamos por la intención de Su Santidad para el mes de octubre

Para que cuantos se sienten agobiados por el peso de la vida, incluso llegando a desear su fin,
puedan advertir la cercanía del amor de Dios.

Gesto a realizar...

En este mes los invitamos a que recen por aquellas personas que los hayan ofendido y le ofrezcan su perdón al Señor.

***Nuestra Madre te
espera cada día 8
en su casa***

